

TRAZOS VIVOS

“A veces pienso que no hay nada tan delicioso como el dibujo” decía Van Gogh. El medio vive un auge entre los creadores y coleccionistas contemporáneos.

Jorge Kunitz

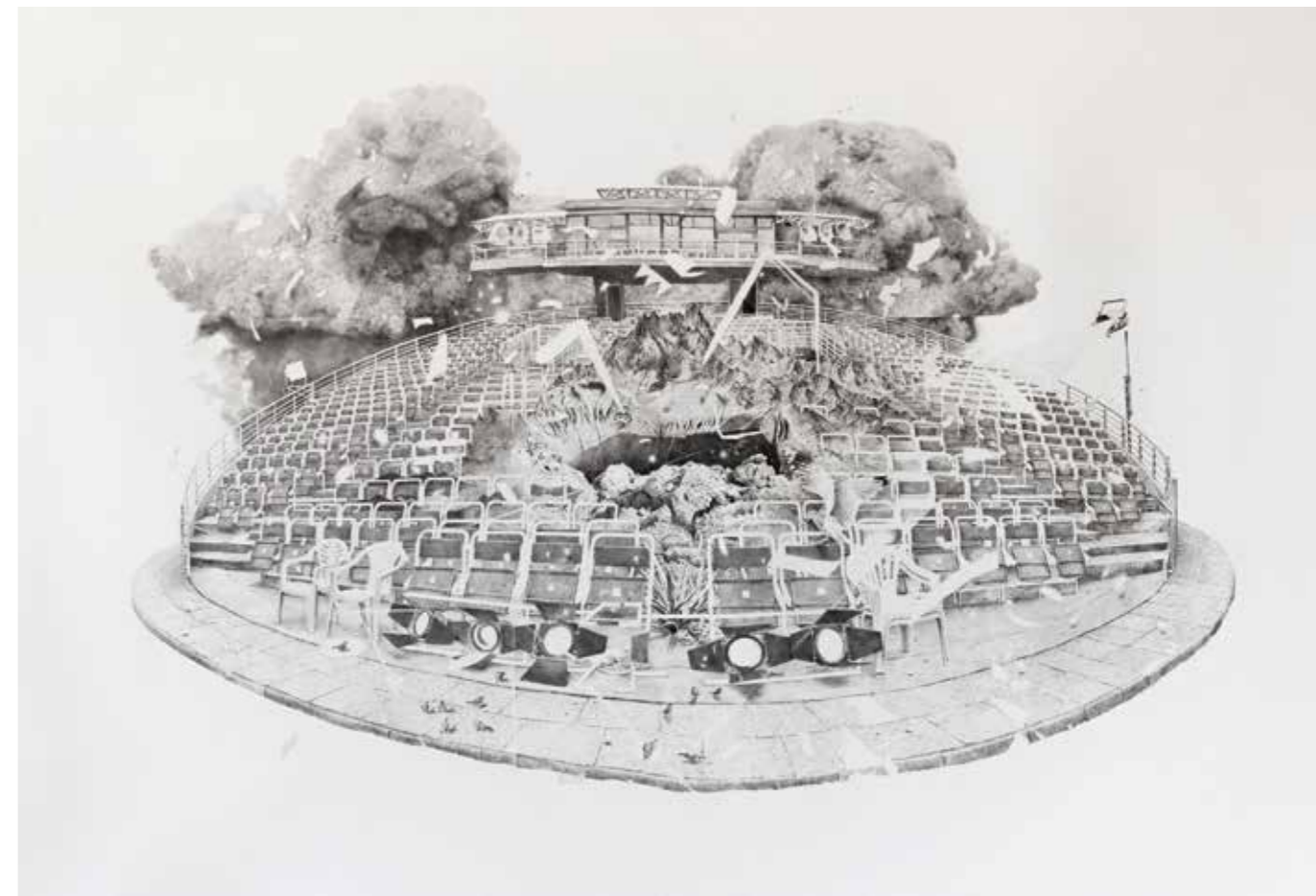
Trazar en una superficie la imagen de algo”, así define la Real Academia Española la palabra dibujo. Sin embargo, es un concepto con muchas más aristas; un museo como el MoMA lo explica desde la perspectiva de los materiales “es una obra de arte única, a menudo en papel, realizada con medios secos o húmedos, tales como lápiz, carboncillo, tiza, pastel, ceras, pluma, óleo o acuarela”. Pero otros especialistas, como Catherine de Zegher y Cornelia H. Butler, que comisariaron la exposición *On Line: Drawing through the Twentieth century* presentada en el Museo de Arte Moderno neoyorkino hace una década, sostienen que la práctica del dibujo se basa en aspectos formales como “la linealidad y la tensión en la superficie”. ¿Qué se entiende hoy por dibujo? ¿Por qué, en la era digital, no ha perdido su poder de seducción? Para Anna Lovatt, profesora en la Meadows School of the Arts (Dallas) y coautora de la monografía *Vitamin D3* (Phaidon), la causa de que siga siendo una práctica fundamental para muchos artistas obedece al “espectacular abanico de posibilidades que ofrece con una economía de medios. Los dibujos pueden ser figurativos o abstractos, diagramáticos o expresivos, notativos o indexicalizados, visionarios o documentales. El contemporáneo abarca numerosos materiales y tecnologías, pero lo único necesario es un instrumento con el que poder trazar. El que sus materiales sean accesibles, portátiles y sencillos de usar, lo han hecho especialmente atractivo durante la pandemia, cuando muchos artistas se vieron alejados de sus estudios, herramientas, ayudantes y fabricantes.”

Los alicientes de coleccionar dibujo están claros para Consuelo Vento, directora de la galería Gabi-

nete de Dibujos de Valencia: “Es sincero, inmediato, incluso más sostenible que otros medios pues deja una huella de carbono más suave; puede tener la potencia de lo simple y la delicadeza de lo sutil y de lo mínimo, por su ausencia de artificio y una mayor austeridad de los materiales. Todas estas características, además, no están reñidas con su expresividad y su capacidad para emocionar. El dibujo es, metafóricamente hablando, un vehículo ligero, ágil y perfecto para transmitir ideas y crear conciencia de los grandes problemas del mundo actual. Se puede decir que es una forma de expresión directa, primigenia y totalmente actual.”

El dibujo también ha experimentado una evolución pasando de ser un medio secundario a disciplina artística autónoma. “Históricamente, constituía una parte fundamental de la formación académica, pero se esperaba que los artistas lo usaran sólo como base para sus trabajos posteriores en un medio “principal”, como la pintura, la escultura o la arquitectura –explica Anna Lovatt- Esto cambió a finales del siglo XX, cuando autores como

“El dibujo actual es extremadamente heterogéneo y se caracteriza por una multiplicidad de prácticas más que por un movimiento dominante –apunta Anna Lovatt- Pero entre las líneas compartidas destacaría el uso de dibujos a pequeña escala para registrar experiencias que tienen que ver con el confinamiento, el desplazamiento, el exilio y la añoranza en el trabajo de artistas como Ibrahim El-Salahi, Zarina y Sanou Oumar. Otro tema clave es el uso del retrato para visualizar modalidades alternativas de familia, desde las escenas de socialización *queer* propuestas por Hannah Quinlan y Rosie Hastings, hasta las interacciones humanas/no humanas diagramadas en la obra de Otobong Nkanga.”



Santiago Talavera, *Reinventar el espectáculo*. Cortesía Gabinete de Dibujos, Valencia

Agnes Martin, Sol LeWitt y William Kentridge hicieron del dibujo el núcleo de su trabajo, en vez de una práctica subsidiaria o meramente preparatoria. Algunas universidades, como la University of the Arts de Londres, imparten ahora una licenciatura exclusivamente de dibujo. Los museos se han mostrado vacilantes sobre su tratamiento como disciplina autónoma. Por ejemplo, el MoMA creó un departamento independiente en 1971, años antes de su influyente exposición *Drawing Now: 1955-1975*, pero desde 2013 los dibujos se han vuelto a agrupar con los grabados, como en la década de 1960.”

Este protagonismo no deja de crecer, como detecta Consuelo Vento. “Basta echar un vistazo a las plataformas online y a las técnicas que han estado presentes en las últimas ferias internacionales, se ve que el dibujo sigue una tendencia al alza, con más obras y más autores que recurren a él. En los museos también se programan más exposiciones de dibujo y los comisarios incluyen más obras dibujísticas. Este 2020, William Kentridge expuso *Lo que no está dibujado* en

El dibujo actual es extremadamente diverso

“Lo ideal es que el dibujo sobre papel se enmarque o archive adecuadamente, para protegerlo de los rayos ultravioleta y de los cambios de temperatura y humedad, utilizando materiales idóneos (cartones de PH neutro y bajo nivel de alcalinidad). Si esta obra se enmarca, hay que tener en cuenta la forma de sujeción o montaje para que sea reversible e inocua, y la creación de una cámara de aire entre el papel y la protección frontal, a elegir entre cristales o metacrilatos que aporten, a ser posible, una protección UV superior al 96%”, recomienda la galerista Consuelo Vento.

el CCCB, que ha sido considerada una de sus mejores exposiciones individuales de los últimos años, y en el espacio PLANTA de la Fundación Sorigué está programado su enorme friso audiovisual *More Sweetly Play the Dance*. Entre las obras de arte vendidas en los últimos años por un precio más desorbitado, figuran los enormes paneles de tinta sobre papel del artista chino Cui Ruzhuo, *The Grand Snowing Mountains*. Desde hace años se vienen celebrando ferias especializadas como Drawing Now! en París y Drawing Room en Madrid.”

Miembro del comité curatorial de esta feria madrileña y director de la galería Siboney de Santander, Juan González de Riancho ve el mercado del dibujo: “Claramente en auge. Esa categorización que de la noche a la mañana impuso el mercado del arte con



Rachel Goodyear,
Bathing, 2018 © Rachel
Goodyear. Cortesía Pippy
Houldsworth Gallery,
Londres, y Phaidon

origen en los Estados Unidos, que marcaba un extremo sesgo entre la obra sobre papel y “las telas” ha costado varias décadas desmontarla. En la actualidad, sobre todo en Europa, el dibujo contemporáneo tiene un importante circuito y cada vez más presencia en las colecciones.”

El dibujo se ha incorporado también con fuerza a la práctica de artistas más conocidos por su trabajo en otros medios. “Podemos hablar de Cy Twombly, en cuya obra es difícil diferenciar pintura y dibujo; también de Richard Serra y Richard Long, que apoyan su escultura con un dibujo extremadamente potente; o de Per Kirkeby y David Hockney –detalla Consuelo Vento- Soledad Sevilla y Elena Asins tienen unos dibujos extraordinarios que se pueden ver ahora mismo en el IVAM de Valencia. Ya en estas dos primeras décadas del siglo XXI William Kentridge, Raymond Pettibon, Toba Khedoori y David Shrigley son autores muy conocidos cuya obra está claramente enfocada al dibujo, aunque sus planteamientos sean totalmente diferentes.”

El ser humano dibuja desde hace millones de años y esa inquietud no parece haber disminuido

“Quizás existe una acentuada prevención con respecto a la conservación del dibujo, que no se ajusta del todo a la realidad –dice Juan González de Riancho- Su principal enemigo es la luz, es algo de sentido común, se debe buscar siempre una pared, una ubicación que no reciba excesiva luz y nunca directa. Hay que estar también atento a la posibilidad de detectar algo de humedad. Se trata de intervenir o modificar la situación pronto, con los primeros signos. Pero sobre todo, el dibujo hay que disfrutarlo.”

un ápice. Los artistas que han despuntado en este medio son tantos que el coleccionista puede tenerlo difícil a la hora de escoger. Es lo que le sucede a Consuelo Vento “No sabría si elegir entre un retrato de un personaje del siglo XVI de Hans Holbein el Joven, un dibujo científico de células de Ramón y Cajal, un dibujo geométrico de Sol Lewitt, uno de la serie *Números Primos* de Esther Ferrer, uno de mujeres con animales de Kiki Smith, una acuarela de Dagoberto Rodríguez o de Los Carpinteros, o tal vez uno de los exquisitos dibujos-miniaturas de Suárez Londoño.”

El dibujo es un medio popular entre los autores emergentes. Juan González de Riancho sugiere seguir la pista a nombres como “Guillermo de Foucault, un artista en el que los medios se difuminan, y fundamentalmente dibuja aunque crea que pinta... es muy fresco, cuestiona su contexto próximo y sus dibujos transmiten que para él se trata de una experiencia placentera... Hordanza Fraga, casi en el polo opuesto, con mucha carga emocional e intelectual, genera unos trabajos fantásticos. Y por supuesto, allá en las alturas, Sergio

Mora, el gran Magicomora, un nombre consagrado con precios de artista emergente.” Bajo el radar de Consuelo Vento están Regina de Miguel, Susanna Inglada, Elena Alonso, Santiago Talavera y Manuel Antonio Domínguez que, a pesar de su juventud, han conseguido desarrollar una carrera bastante sólida y coherente. Mirando hacia el exterior, seguiría a la norteamericana Louise Despont, el colombiano Mateo López, el portugués Vhils, el italiano Ericailcane y el alemán Philip Loersch, entre muchos otros.”



Manuel Rivera

Caleidoscopio

Telas metálicas, Tiritañas y Estorzuelos

10 noviembre 2021 - 7 enero 2022

Galería Leandro Navarro

Amor de Dios 1 - 28014 Madrid

www.leandro-navarro.com
galeria@leandro-navarro.com
91 429 89 55

La amistad generosa

Carlos Zurita
Duque de Soria

Presidente de la Fundación Amigos del Museo del Prado



Eduardo Rosales, *Concepción Serrano, después condesa de Santovenia*, 1871. Museo Nacional del Prado. Donación del Banco de España, la Caja Postal de Ahorros y la Fundación Amigos del Museo del Prado, 1982.

En más de una ocasión relaté que recuerdo nítidamente mi primer contacto con el Prado, cuando apenas contaba con doce años y mis padres nos trajeron de viaje a Madrid. Como no podía ser de otra manera, visitamos el Museo del Prado y, para mayor disfrute, contrataron la ayuda de un guía. Éste preguntó a mi padre: «¿Los niños pueden ver *Las majas?*»; «por supuesto», replicó él, a lo que el primero quiso puntualizar: «¿La desnuda también?». Esta graciosa anécdota nos muestra una obviedad: desde entonces, nuestra sociedad ha cambiado enormemente. No obstante, una cosa no ha mutado: la concentración de belleza y la cuidada selección de obras maestras que se presentan en el Museo, esto es: su intensidad.

Años después, a principios de los 90, desde la Fundación Amigos del Museo del Prado organizamos dos cursos en los que congregamos, por un lado, a reputados artistas de nuestro momento y, por el otro, a los máximos responsables de museos de todo el mundo. Reunidos en el Prado, indefectiblemente acababa surgiendo siempre una pregunta: ¿qué significa para usted el Museo del Prado? Todos ellos, pintores, escultores, gestores culturales, directores de museos... respondían uniformemente: intensidad. Pude entonces corroborar con grandes personalidades de la cultura que la impresión que aquel niño había tenido décadas antes era compartida.

Tras ser preguntado para estas líneas por una obra, en concreto, por la que sienta especial afinidad del Prado, me permitirán que, como se dice coloquialmente, me salga por la tangente. Tengo la inmensa fortuna de vivir el día a día del Prado desde hace más de treinta años y, como podrán comprender, los recuerdos se amontonan: siento debilidad por aquel lienzo en el que no había reparado pero que una conferencia del inolvidable Francisco Calvo Serraller situó de una vez por todas entre mis favoritos; siempre tuve una personal inclinación por aquella escultura; admiré la técnica de aquel otro artista; viví con especial ilusión el proceso de adquisición y posterior donación por parte de la Fundación Amigos al Prado de aquella obra; desde el montaje museográfico que se hizo en tal ocasión, no he podido volver a ver aquella pintura con los mismos ojos...



Juan van der Hamen y León, *Retrato de un enano*, h. 1626. Museo Nacional del Prado. Donación de la Fundación Amigos del Museo del Prado y la Fundación Bertrán, 1986.

Así pues, me siento incapaz de destacar una y, sin llegar a dar una respuesta única a la pregunta, sí diré que es especialmente emocionante para mí el conjunto que conforma la exposición temporal *Cuarenta años de amistad. Donaciones de la Fundación Amigos del Museo del Prado*. La calidad de sus piezas queda sobradamente probada con la nómina de artistas: Francisco de Goya, Diego Velázquez y Pablo Picasso son a mi juicio, ya de por sí, una excepcional carta de presentación, pero a ellos se suman creadores como: Joaquín Sorolla, Francisco Herrera *el Viejo*, Eduardo Rosales, Juan van der Hamen o Luis Paret y Alcázar. Como colofón, el arte de nuestro tiempo se encuentra extraordinariamente representado con figuras de la talla de Cristina Iglesias, Blanca Muñoz, Eduardo Arroyo o Miquel Barceló, entre otros.

Cuarenta años de amistad. Donaciones de la Fundación Amigos del Museo del Prado, que puede visitarse hasta el 16 de enero, reúne por primera vez las obras donadas por la Fundación Amigos del Museo del Prado que, desde su creación en diciembre de 1980, no solo colabora en el enriquecimiento patrimonial del Prado sino que también fomenta un mejor conocimiento de sus colecciones a través de un programa de actividades. Hasta la fecha, han disfrutado de sus cursos más de 80.000 alumnos, se han otorgado 1.568 becas y se ha contado con la participación de 650 profesores. Desde la firma del convenio entre ambas instituciones en 2009, la Fundación ha aportado al Museo cerca de 30 millones de euros.

Como Presidente de la Fundación Amigos del Museo del Prado, es verdaderamente sobrecogedor ver todas esas obras, de gran belleza y calidad, reunidas. No obstante, hay un elemento que hace de esta visita mucho más que una maravillosa experiencia estética. Esta exposición, además de una reflexión sobre lo conseguido, transmite un mensaje optimista y hace un llamamiento a su visitante: «Todo esto es lo logrado gracias a los más de 40.000 Amigos del Museo del Prado, que, cada uno en su medida, han contribuido al bien del Prado. Si hoy éste puede conservarlas, estudiarlas, mostrarlas y difundirlas, es gracias a usted, Amigo del Museo. Y, si usted aún no se ha unido a la Fundación, reciba esta invitación a acercarse a ella para formar parte de esta apasionante historia de mecenazgo colectivo».